

## Dios, una constante en la poesía de L. Panero

ELISA MARÍA DOMÍNGUEZ DE PAZ

Uno de los aspectos más interesantes en la obra de Leopoldo Panero, una de las coordinadas de la estética de su obra es el empuje hacia la unión con lo divino. Es su obstinada esperanza en la posibilidad de esta unión la que, de alguna manera, le lleva a buscar la divina imagen mediante dos caminos: La ausencia y la muerte a través del amor humano.

«Si toda poesía (directísima o indirectísimamente) busca a Dios, diremos ahora, con Leopoldo Panero, que esta búsqueda lleva aparejado el fracaso»<sup>1</sup>.

Esta es la opinión expuesta al respecto por Dámaso Alonso. Esta búsqueda que conduce al fracaso, está expresada en el sentido de que el hombre no puede ver a Dios como él<sup>2</sup> desearía y tiene que rehacer la imagen e idea... constantemente, al paso que se aventura más profundamente en lo desconocido.

La poesía religiosa de Panero llega a encontrar el auténtico camino de la imagen de Dios a través de lo temporal y finito. Constituye esta búsqueda, dentro de los límites humanos establecidos, un camino posible de recorrer. Por esta causa la poesía de Panero creemos que es accesible y fácil de entender.

Hay que considerar que el poeta busca a Dios partiendo de una absoluta y total oscuridad. Pero Panero pondera este hecho como algo dentro de los cauces de lo permanente y normal, dada la condición de ser humano. El hombre, aún dentro de su oscuridad, es consciente y cree en la existencia de un Camino de Luz y, cuando intuye que lo ha encontrado, una extraordinaria alegría invade su corazón.

«Ignorando mi vida  
golpeado por la luz de las estrellas,  
como un ciego que extiende,  
al caminar, las manos en la sombra,  
todo yo, Cristo mío,

<sup>1</sup> Dámaso ALONSO, «Poesía arraigada y desarraigada», en *Poetas españoles contemporáneos*, Gredos, Madrid, 1965, p. 333.

<sup>2</sup> J. M. SOUVIRON, trata este asunto exactamente con estas palabras en «Acerca de Dios en la poesía de Leopoldo Panero» en *C. H. A.*, n.º 187-188, Madrid, julio-agosto, 1965, p. 175.

todo mi corazón, sin mengua, entero,  
virginal y encendido, se reclina  
en la futura vida, como el árbol  
en la sabia se apoya, que le nutre,  
y le enflora y verdea.  
Todo mi corazón, ascua de hombre,  
inútil sin Tu amor, sin Ti vacío,  
en la noche te busca,  
le siento que te busca como un ciego,  
que extiende al caminar las manos llenas  
de anchura y de alegría».

(*Las manos ciegas.*)<sup>3</sup>

A causa de la oscuridad, debido al abandono de Dios que amargamente el poeta escribe en su libro *La estancia vacía* (Madrid, Escorial, 1944), el autor entra de nuevo en la oscuridad:

«Y nos dejaste confiadamente en lo  
oscuro...  
Y nos hiciste parecidos a la sombra»

(*Canción en lo Oscuro.*)<sup>4</sup>

En Leopoldo Panero el pasado no se excluye pero el viviente, «TU» será tratado en el presente vivo. En la creación única, que es la vida de cada hombre, el encuentro puede presentarse y la esperanza de este encuentro está íntimamente implicada en la liberación de todas las demás certidumbres.

Dios está visto como un Ser que no puede ser medido pues su Nombre se escribe y se borra cada instante por las volubles mareas, estrellas y chispas del pensamiento<sup>5</sup>.

Soledad, dolor y muerte se convierten, en su obra, en senderos absolutamente necesarios para encontrar a Dios. Cuando estas fuerzas se ejercen sobre él, su diálogo se continúa en medio de su terrible soledad.

«Como rota, Señor, mi sangre suena  
en soledad de Ti, de Ti en costumbre  
lleno de Ti mis huesos pero humanos».

(*Casi Roto de Ti.*)<sup>6</sup>

<sup>3</sup> Leopoldo PANERO, «Las manos ciegas» en *Obras Completas*, I (Poesías, 1928-1962), edición, prólogo y notas de Juan Luis Panero, Editorial Nacional, Madrid, 1973, p. 165.

<sup>4</sup> Leopoldo PANERO, «Canción en lo oscuro» en *Obras Completas*, op. cit., p. 225.

<sup>5</sup> Así lo explica Eileen CONNOLLY en *Leopoldo Panero: La poesía de la esperanza*, Guadarrama, Madrid, 1969, p. 150.

<sup>6</sup> Leopoldo PANERO, «Casi Roto de Ti» en *Obras Completas*, op. cit., p. 171.

Nos parece muy significativo este terceto, especialmente el último verso, donde se puede intuir una especie de resignación por parte del poeta, dada su condición humana. Del mismo modo en su poema «Quizá mañana» se resigna ante la muerte, aceptándola como un pasar a otra vida, como algo normal en el transcurso de la vida humana. Sin embargo esta aceptación «a priori» del hecho no excluye un cierto miedo a lo desconocido, presente en el poema:

«Sí, quizá mañana,  
quizá mañana mismo me tenderé hacia Tus manos  
me tenderé temblando, adivinándome en Tu alma  
.....Y quizá mañana todo habrá cambiado»:

(*Quizá mañana.*)<sup>7</sup>

La imagen de Dios queda grabada en el dolor, el cual convence al hombre de su ignorancia ante el misterio y le sitúa en un camino que él no ha trazado ni entiende, aunque el hombre mismo haga su camino hacia la luz y la verdad:

«Señor, Señor, yo he hecho mi voluntad.....  
mientras busco el camino que no acaba ni empieza»

(*El Templo Vacío.*)<sup>8</sup>

Es evidente que Panero, en toda su obra poética, busca constantemente el amor a Dios, a pesar de la oscuridad en la que se ve inmerso.

Como consecuencia, se ha dado cuenta que el único modo de alcanzar su deseada meta es, a través de su plenitud humana proyectada en su amor hacia los demás y la mutua correspondencia le ha de servir para llegar a ser él mismo.

Panero se sirve de su amor conyugal para llegar al conocimiento total del ser humano. Así la imagen de Dios adquiere una dimensión Encarnacional o Crística.

El poema «Desprendido de la Cruz» es importante porque representa un cambio extraordinario de tono y actitud, al identificarse el poeta con el Crucificado. Las barreras de tiempo y lugar desaparecen ante el poder de una Persona Única. Y el sufrimiento de este hombre, hic et nunc, se engarza en aquel del Otro que «entra en las formas de las cosas sin cambiarlas».

A continuación vamos a incluir algunos versos del mencionado poema:

<sup>7</sup> Leopoldo PANERO, «Quizá Mañana» en *Obras Completas*, op. cit., p. 169.

<sup>8</sup> Leopoldo PANERO, «El Templo Vacío» en *Obras Completas*, op. cit., p. 145.

«Desprendido en la Cruz y mal suspenso  
 igual que en la pupila el llanto nace,  
 el hijo que me arrancas, ver me hace  
 la humildad del prodigio más intenso...».

(*Desprendido de la Cruz.*)<sup>9</sup>

Es evidente que Panero ha hecho posible la experiencia de la cercanía de Dios. La Creación entera transparenta al Creador, y así absolutamente todas las cosas: El agua la piedra, el pino,... son reflejo de la grandeza de Dios, y como tal es sentido por el poeta.

A través de dos caminos ha sentido Panero a Dios: La permanencia y el dinamismo.

El Absoluto es inmutable, por ello se le relaciona repetidas veces con la roca, la cumbre y las estrellas; pero también es Dinámico, capaz de creer y mantener en el Ser a todas las cosas, incluido el hombre.

Panero busca a Dios en su interior, porque sabe que «dentro del pecho está», pero cuando intenta aprehenderlo se le escapa, porque está «más allá de»...

La búsqueda del poeta se ve coronada por el éxito, aunque no total. La posesión no es plena, sólomente un día el Absoluto le abrirá los ojos para que vea las cosas como son y como El las ve. Alcanzar a Dios en esta vida no equivale a poseerlo definitivamente, seguirá existiendo el velarse y desvelarse por parte del Ser, mientras el hombre deberá seguir «vibrando entre lo indivisible y palpitando entre la esperanza y el recuerdo».

Dios, que es vida, sólo puede ser alcanzado existencialmente, y esto es lo que ha hecho Leopoldo Panero. El resultado es una imagen de Dios como Uno que es, Misterioso y sin límites. En definitiva un Ser al que se encuentra a través del amor.

<sup>9</sup> Leopoldo PANERO, «Desprendido de la Cruz» en *Obras Completas*, op. cit., p. 227.

